

La traducción de Binder (pp. 429-461) es el colofón de una obra que sin duda será de referencia para muchos investigadores.

La claridad en la exposición y la completa bibliografía son una muestra más del amplio conocimiento que el autor tiene sobre Šubḥālmāran, su obra y su contexto.

LOURDES BONHOME PULIDO
CNERU - Universidad de Córdoba

BINGGELI, André (ed.), *L'hagiographie syriaque. «Études syriaques»* 9 (Paris: Geuthner, 2012), 306 pp. + 22 lám. col. y b/n. ISBN: 978-2-7053-3871-8

El género hagiográfico en su modalidad siríaca cuenta con un elenco de personajes de renombre mundial. Baste señalar a Efrén el Sirio o a Simeón el Estilita. Las vidas de estos personajes dieron lugar a que los autores de lengua siríaca desarrollasen un género literario de enorme proyección en el medio cristiano oriental con toda una serie de matices narrativos que influirán de manera decisiva en tradiciones cristianas posteriores, como en el caso de la árabe.

En el caso de esta obra colectiva, las colaboraciones que incluye presentan una variedad de perfiles que hacen que los estudios cobren un valor inusitado. La diversidad de acercamientos al género, las valoraciones planteadas desde perspectivas diversas hacen que el volumen adquiera un valor singular a la vez que especial por la riqueza de matices que ofrecen sus autores.

La obra consta de once aportaciones, precedidas de un introducción del editor (pp. 1-7) en la que éste apunta los aspectos y los hitos esenciales que han caracterizado a los trabajos dedicados al género hagiográfico desde que se llevara a cabo la primera publicación de textos por Assemani allá por el siglo XVIII, con la adición final de una bibliografía básica.

El primero de los trabajos se debe a Muriel Debié (“«Marcher dans leurs traces»: les discours de l'hagiographie et de l'histoire”, pp. 9-48), quien plantea un interesante análisis discursivo en torno a las junturas narrativas que comparte el género hagiográfico con la historia a través del uso que de aquel realizaron los historiadores siríacos con sus correspondientes cedazos literarios e ideológicos que impone el género, pero en todo caso con una proyección incuestionable en la historia social y religiosa del cristianismo oriental en general y siríaco en particular.

La segunda colaboración es la de André Binggeli (“Les collections de Vies de saints dans les manuscrits syriaques”, pp. 49-75). En ella su autor plantea un análisis tipológico de las colecciones de vidas de santos con la intención de dar una explicación coherente que nos ayude a entender el modelo compilador que incluye en un mismo *codex* géneros relacionados pero a la vez diversos. El carácter sistematizador es el elemento que anima la labor pormenorizada de Binggeli, cuyo objetivo primordial es explicar el aparente desorden que presentan estas compilaciones, sin dejar de lado para ello un solo resquicio sin analizar.

David G. K. Taylor es el autor de la tercera aportación (“Hagioraphie et liturgie syriaque”, pp. 77-112) en la que realiza un bosquejo de las principales fuentes textuales litúrgicas aplicadas al *corpus* hagiográfico con el objeto de mostrar la diversidad tipológica que exhiben estos textos en toda su amplitud compositiva (cronológica y geográfica) y eclesial (melkitas y sirios ortodoxos), así como las bondades que estos textos presentan para todos aquellos que se hallan interesados en el estudio de estos materiales.

En cuarto lugar tenemos el trabajo de Sebastian P. Brock (“L’hagiographie versifiée”, pp. 113-126), que como indica el título se encuentra dedicado a una tipología concreta del género hagiográfico, el de los textos en verso, que sirve al autor para describir las sub-tipologías perceptibles en estos materiales a partir de las siete categorías clasificatorias que establece.

Christelle Julien dedica su colaboración (“Les Actes des martyrs perses: transmettre l’histoire”, pp. 127-140) al análisis del género hagiográfico en sí en su aplicación directa al hecho histórico del objeto o motivo narrado por el autor en cuestión a partir de los tipos narrativos y los arquetipos y modelos literarios utilizados, incidiendo, además, en la recepción de estos textos en sus diversos niveles: histórico, legislativo, religioso y sociológico.

Valentina Calzolari (“Figures de l’hagiographie syriaque dans la tradition arménienne ancienne [Šalita, Jacques de Nisibe, Maruta de Mayerqat]”, pp. 141-170), a partir de los tres casos que enuncia en el título, centra su aportación en la influencia ejercida por el género hagiográfico siriano entre los autores armenios, que no solo transmitieron los textos sirianos a través de traducciones en los sinaxarios armenios, sino que además adaptaron el tipo hagiográfico siriano al componer textos nuevos en lengua armenia.

En séptimo lugar contamos con el trabajo de Lutz Greisiger (“Saints populaires d’Édesse”, pp. 171-199), quien dedica un interesante análisis a la influencia que la cultura devocional ejerció en los niveles sociales inferiores en forma de articulación ideológica en el medio social. Pero como muestra Greisiger, los modelos hagiográficos y martiriológicos no sólo cumplieron con esa labor social colectiva, sino que además la iglesia se vio beneficiada de esa influencia al poder construir un modelo de conducta ejemplar basado en la vida ejemplar de esos santos y santas en tanto que modelos a seguir por los laicos, pero sobre todo por los estratos sociales inferiores.

Jeanne-Nicole Saint-Laurent (“Images de femmes dans l’hagiographie syriaque”, pp. 201-224) analiza el papel que los textos hagiográficos asignan a las mujeres a través de los diversos grados de santidad que les son conferidos. Aunque centra su atención en la figura de Frebonia de Nísibe como paradigma de la santidad femenina, la autora realiza previamente una contextualización completa de los elementos, modelos, figuras y procesos que constituyen el marco de estudio, refiriéndose para ello a todos aquellos aspectos de interés analítico relacionados

con la imagen de la mujer y sus variedades, ya se trate de casos reales o legendarios transmitidos por la hagiografía siríaca.

En octavo lugar tenemos el trabajo de Jack Tannous (“L’hagiographie syro-occidentale à la période islamique”, pp. 225-245), que realiza un somero recorrido por la producción hagiográfica siríaca ortodoxa durante el periodo islámico para centrarse, finalmente, en dos: las vidas de Theodute de Amid y Simeón de los Olivos. El rasgo característico de la producción hagiográfica durante este periodo es el de la relativa pobreza de textos en comparación con los periodos precedentes. El autor, al mismo tiempo, señala la importancia de estudiar un tipo de textos interesantes, aquellas vidas de santos que habiendo vivido en siglos anteriores al islam, sin embargo fueron puestos por escrito (total o parcialmente) durante el periodo islámico, prefiriéndolos, incluso, a las vidas de los santos contemporáneos.

Rima Smine (“L’art au service de l’hagiographie: la représentation des saints dans la tradition syro-occidentale”, pp. 247-270) hace un recorrido por aquellos casos de representaciones artísticas siríaco-ortodoxas de tema hagiográfico que le permite establecer un interesante y detallado mapa de la tradición iconográfica. Una característica esencial es la presencia de la influencia bizantina, que se es apreciable en motivos y grados diversos, pero en la que a su vez se integra de modo inteligente la aportación específicamente siríaca ortodoxa con la que los artistas siríacos ortodoxos deseaban servir de mediadores en el proceso de comprensión e instrucción que la hagiografía buscaba en sus receptores, los fieles de su comunidad.

En décimo y último lugar tenemos la contribución de Bas Snelders (“Art et hagiographie. La construction d’une communauté à Mar-Behnam”, pp. 271-286) en la que analiza el programa decorativo que desempeñaban las esculturas del monasterio siríaco ortodoxo de Mār Behnam, en la región de Mosul. El análisis de Snelders indica que el programa iconográfico fue elaborado a partir de la tradición escrita creada por la comunidad de los alrededores de Mosul, consiguiendo combinar inteligentemente texto e imagen con la que consiguieron, de acuerdo con el planteamiento de Snelders, un sentimiento de pertenencia a la comunidad esencial con el que construir la genealogía del monaquismo siríaco-ortodoxo.

El libro se cierra con unos ‘elementos de bibliografía’ (pp. 287-293) que pretenden ser un instrumento de trabajo fundamental para los interesados en los diversos ámbitos de estudio que ofrece el género hagiográfico en su tradición siríaca occidental. La información bibliográfica ha sido clasificada en los siguientes apartados: diccionarios de santos, *clavis* de los textos hagiográficos, repertorios, recursos en internet, estudios generales, bibliografía de algunos sabios hagiógrafos modernos y algunas ediciones y traducciones recientes.

Sigue un completo índice de los santos citados en los estudios (pp. 295-302) y un listado de las veintidós ilustraciones (en color y blanco y negro) que aparecen, fuera de texto, al final.

Al igual que sucede en los ocho volúmenes anteriores, en este noveno se sigue un formato idéntico en la presentación de las contribuciones: exposición y desarrollo del estudio al que sigue una bibliografía del objeto de estudio realizado.

La rigor académico de los trabajos, junto con la seriedad científica del editor, nos sitúan ante un volumen de enorme relevancia para el replanteamiento e impulso del estudio del género hagiográfico en el seno de la tradición siríaca. En todos los trabajos hallamos planteamientos certeros y a la vez novedosos, con los que relanzar el estudio de un género poliédrico, preñado de matices y a la vez repleto de pliegues y posibilidades analíticas, que lo convierten en una materia de estudio que aún aguarda ofrecer datos y posibilidades de estudio que deben ser acometidos en un futuro cercano.

La labor de coordinación realizada por el editor es ciertamente importante, pues ha conseguido un volumen compacto, cuyos contenidos resultan de enorme interés para quienes nos interesa este importantísimo género literario, cuyo rendimiento funcional, entre otros, en ámbitos como la historia o la religión es realmente relevante.

Nos encontramos, pues, ante un volumen de referencia inexcusable, necesario para poder dar un nuevo paso adelante en el estudio del género hagiográfico en sus diversas tipologías textuales y en sus varias proyecciones. El éxito del mismo se debe, evidentemente, a la equilibrada combinación de editor y colaboradores, que han conseguido un volumen espléndido, de un rigor científico admirable.

Juan Pedro MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

BIOSCA I BAS, Antoni, *Historia de José y Asenet. Edición crítica y traducción de la primera versión latina*, «Nueva Roma: Bibliotheca Graeca et Latina Aevi Posterioris» 37 (Madrid: CSIC, 2012), 179 pp. ISBN: 978-84-490-2899-1

El interés por la literatura apócrifa va aumentando cada vez más. Prueba de ello es la aparición de un número, cada vez mayor, de trabajos que tienen por objeto el estudio de un texto o una obra perteneciente a este género literario.

Uno de estos trabajos es el que nos presenta el profesor Biosca i Bas que nos acerca al ámbito judeocristiano de esta literatura. El estudio realizado por Biosca y Bas se centra en la historia de José y Asenet. El autor hace la edición crítica y la traducción de la primera versión latina que incluye esta historia del capítulo 41 del Génesis.

La obra se divide en doce capítulos. En el primero, la introducción (pp. 19-24), el autor contextualiza el texto apócrifo que ha trabajado. Partiendo de la mínima referencia que aparece en la Biblia sobre Asenet (Gn 41, 45-52), el autor hace un recorrido breve por las diversas versiones existentes de este pasaje. Para Biosca, el relato está cargado de una simbología basada en el carácter aventurero del